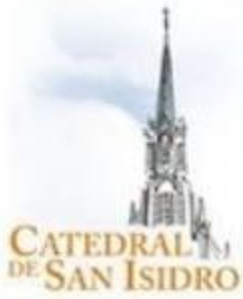


Parroquia de la Catedral de San Isidro

Pastoral Familiar - Agosto 2018



“ABRE LA PUERTA Y ENTRA A MI HOGAR”

Los modos de morar nuestros vínculos

INTRODUCCIÓN

Vamos a seguir profundizando en nuestros vínculos como esposos y como familia con la imagen de la “hospitalidad”. Todos deseamos ser *huéspedes de un amor* y tenemos que aprender a ser hospitalarios con los seres que amamos.

Somos anfitriones y huéspedes de nuestros vínculos, y necesitamos sentirnos cómodos y protegidos por ellos. Por eso hoy charlaremos sobre el modo en cómo habitamos nuestras relaciones.

Comencemos con una breve oración pidiendo inspiración para nuestra reflexión.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

En la Meditación de Cuaresma, nuestro párroco nos decía:

El modo de habitar emocionalmente condiciona nuestro modo de ser. Desde niños las personas hemos habitado o deshabitado un amor. Esa experiencia marcó nuestro modo de ser y vivir. Vivir es habitar. Nuestro modo de vida es nuestro modo de habitar moradas amorosas, viviendas, lugares, barrios, país. El dónde y cómo hemos habitado modeló nuestro modo de ser como “huéspedes” de un amor o como “sin techo”, “excluidos” o “huérfanos” emocionales.

A la luz de estas palabras compartamos recuerdos de nuestra casa paterna y cómo habitamos nuestro primer hogar:

- ¿Qué recuerdos lindos tengo de mi casa de la infancia y de vivencias hogareñas (comidas, situaciones cotidianas, fiestas, juegos, etc.) que marcaron mi modo de ser y de relacionarme?
- ¿Qué siento que me faltó en mi convivencia familiar? ¿Pude cambiarlo en la construcción de mi matrimonio y de mi familia? ¿O repetí esa falla?

Todos comparten libremente.

Nadie interrumpe ni opina sobre las afirmaciones de los demás.

SEGUNDO MOMENTO

En su Exhortación sobre la *Alegría del amor* en la familia, nos dice el papa Francisco:

... los padres llegan a su casa cansados y sin ganas de conversar, en muchas familias ya ni siquiera existe el hábito de comer juntos, y crece una gran variedad de ofertas de distracción además de la adicción a la televisión (AL 50).

Nos preguntamos:

- ¿Qué siento que nos está haciendo falta como familia para sentirnos más acompañados y comunicados en casa?

Todos participan libremente

En el mismo documento, el papa dice:

Bajo esta luz podemos recoger otra dimensión de la familia. Sabemos que en el Nuevo Testamento se habla de «la iglesia que se reúne en la casa» (cf. 1 Co 16,19; Rm 16,5; Col 4,15; Flm 2). El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. Es inolvidable la escena pintada en el Apocalipsis: «Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos» (3,20). Así se delinea una casa que lleva en su interior la presencia de Dios, la oración común y, por tanto, la bendición del Señor (AL 5).

Preguntémonos:

- ¿Tenemos como esposos y/o como familia alguna vivencia espiritual que compartamos con cierta habitualidad en nuestro hogar (oración, bendición de la mesa, lectura, eucaristía...), para recibirlo a Jesús y que él nos acompañe?
- ¿Podríamos proponernos algo más?

Todos comparten libremente

CIERRE:

Cerremos nuestro encuentro de hoy con una oración donde agradezcamos algo lindo que hemos vivido en nuestra casa paterna y que también hemos podido construir juntos en familia con nuestros hijos. Al final, rezaremos el Padrenuestro.